

Por los caminos venatorios de Miguel Delibes: palabras para un paisaje

Walking Through the Hunting Paths of Miguel Delibes: Words for a Landscape

Pilar Fernández Martínez
Universidad CEU San Pablo
pfernand@ceu.es

Resumen

En el presente artículo estudiamos ciento cincuenta y siete voces referidas al paisaje en el que se desenvuelven las novelas y los relatos cinegéticos de Miguel Delibes. El objetivo fundamental de nuestra investigación es estudiar lo que consideramos el *léxico diferencial o específico*, es decir, aquel que no se encuentra recogido en el DRAE, que tiene en la variante castellanoleonesa diferencias de forma o significado respecto a las variantes del español estándar, o que figura en el diccionario académico con idéntica forma y sentido, pero con alguna marca diatópica o diastrática. Para su estudio hemos seguido una metodología que combina el análisis cuantitativo y cualitativo del léxico, propio de la Lexicografía, y en el marco de la Lingüística Aplicada. En el anexo final se ofrece un vocabulario con todas las voces que constituyen el corpus objeto de estudio: en cada lema estudiado se registra la categoría gramatical, su acepción o acepciones, y también un breve fragmento en el que se inserta dicha voz y que se convierte en una pequeña muestra de la magnífica prosa delibiana.

Palabras clave: Miguel Delibes, relatos venatorios, paisaje, léxico diferencial.

Abstract

This quanti-qualitative study based on applied linguistics analyzes 157 landscape-related words found in the novels and hunting narrative written by Miguel Delibes. The objective of the study was firstly, to mark differential vocabulary not found in the Dictionary of the Spanish Language (DRAE, in Spanish), but used by the Castile and León variety of Peninsular Spanish; and secondly, to mark those words that, showing the same denomination and meaning, may have a diatopical and/or diastratical mark. A vocabulary list considered the study corpus is included: each lemma is followed by a mark showing grammar category, definition(s), and a brief text taken from Delibes' literary work showing the word in context.

Keywords: Miguel Delibes, hunting narrative, landscape, differential vocabulary.

1. INTRODUCCIÓN

La Dialectología y la Lexicografía, aunque son disciplinas independientes, están estrechamente ligadas, y a lo largo de la historia ambas se han aunado con el fin de elaborar repertorios que expliquen aquellas voces que presentan unos valores diatópicos determinados. Este tipo de estudios se retrotraen en el tiempo hasta la figura de Antonio de Nebrija (s. XV), si bien no será hasta el s. XX cuando encontremos un verdadero interés por parte de la Real Academia Española por incluir entre los lemas estudiados en sus diccionarios voces de carácter regional (es significativo el cambio de denominación del diccionario de la RAE a partir de 1925: se olvidará la denominación de *Diccionario de la Lengua Castellana*, para pasar a ser *Diccionario de la Lengua Española*).

Hoy se entiende la lexicografía dialectal como una disciplina moderna que estudia las variantes en su contexto social, tal y como indican los estudios de Humberto López Morales (2010), y que aporta información lingüística sobre el registro de la palabra, el estrato sociocultural en el que se enmarca, etc.

En este sentido, la Lexicografía se ha apoyado en otras áreas como la Sociolingüística y se ha vinculado, desde mediados del s. XX, a la Lingüística Aplicada. Dentro de esta rama de la Lingüística, la Lexicografía y la Terminología tuvieron su desarrollo a lo largo de los últimos sesenta años: la primera como una disciplina que estudia los principios teóricos que deben aplicarse en la confección de diccionarios, y la segunda como ciencia que identifica y analiza los términos que se utilizan en las diversas áreas del saber.

En la actual Teoría Comunicativa de la Terminología desarrollada por Cabré (1999) se pone de manifiesto que el significado de una voz se da cuando esta forma parte de un discurso específico. En el presente trabajo ese discurso lo constituye la narrativa cinegética de Miguel Delibes.

Los textos narrativos de Miguel Delibes (1920-2010)¹ constituyen un magnífico ejemplo de lo que Noemí Domínguez denomina “polifonía discursiva” (2013:108) y ofrecen enormes posibilidades para abordarlos desde una perspectiva lingüística. Lo que más caracteriza los textos del escritor es un léxico de extraordinaria riqueza y precisión, léxico que ha sido estudiado en las últimas décadas por diferentes investigadores² que han puesto de manifiesto cómo en la narrativa delibiana se da una perfecta adecuación del lenguaje a los personajes y al medio de que forman parte, de tal manera que estos se convierten en ejemplo de algunas de las variantes diatópicas, diafásicas y distráticas que se dan en nuestra lengua.

Dentro de estas variantes, debemos señalar la lengua propia de los cazadores como una de las lenguas sectoriales más representativas de la narrativa de Miguel Delibes.

Cuando nos acercamos a la obra cinegética de Delibes descubrimos no solo al cazador, sino al hombre enamorado de su tierra, Castilla, y de aquellos campos que envuelven su actividad venatoria. Los caminos por los que transcurren las andanzas de Juan Gualberto

¹ Para la biografía del autor, véase:

http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/moscu_miguel_delibes.ht

² Véase: <http://www.fundacionmigueldelibes.es/libros-y-monografias/>

(*La caza de la perdiz roja*), o los ojeos de Lorenzo (*Diario de un cazador*) o las caminatas de “el Azarías” (*Los Santos Inocentes*), o tal vez las del propio Miguel Delibes (*Las perdices del domingo*, *Dos días de caza...*) se convierten, en manos del escritor, en un protagonista más de su obra, porque Delibes sabe que cada mata, cada hierba, cada accidente del terreno, tiene su nombre, y así nos lo transmite.

Pero el lector no siempre es capaz de conocer el significado preciso de aquellas voces que el autor nos ha legado ya que la prosa delibiana se caracteriza por una terminología fuertemente peculiar y localista.³

Decía Álex Grijelmo en su conocida obra *La seducción de las palabras* que “en el lenguaje rural seduce la precisión, [...] seducen las palabras certeras incluso aunque no se domine su significado” (2002: 262). Sabemos que cuando el nombrar se convierte en arte, el mero significante transmite unos aromas que van por encima de la conciencia del propio hablante. Pero el lexicógrafo sabe también que eso no siempre es suficiente, y que es necesario conocer qué se esconde debajo de cada lema y cuál es la realidad aludida con cada palabra.

Durante años, la obra cinegética de Delibes ha sido objeto de nuestra investigación⁴ y al adentrarnos en el estudio del léxico de la caza fue surgiendo, junto a él, formando parte de la aventura cinegética de D. Miguel, un acervo de voces que designaban con precisión los caminos venatorios que el escritor vallisoletano recorría; caminos que hacía suyos para devolvérselos convertidos en materia novelada. Hemos querido acercarnos a estas voces, palabras que nombran el entorno geográfico en el que se desarrollan las caminatas cinegéticas, para descubrir su significado más preciso: *abrigadas*, *altillos*, *bocacerrales*, *cinchos*, *cerviguerras*, *greñura*... Palabras que acercan el paisaje castellanoleonés, la tierra de Delibes, al lector, palabras que constituyen un universo lingüístico cada vez más desconocido para el hombre de la ciudad:

Me temo que muchas de mis propias palabras, de las palabras que yo utilizo en mis novelas de ambiente rural, [...] van a necesitar muy pronto de notas aclaratorias como si estuviesen escritas en un idioma arcaico y esotérico, cuando simplemente han tratado de traslucir la vida de la Naturaleza y de los hombres que en ella viven, y designar al paisaje, a los animales y a las plantas por sus nombres auténticos (Delibes, 1975b: 20).

³ Estas peculiaridades de la narrativa de Delibes han suscitado en ocasiones problemas de traducción, pues los idiolectismos y coloquialismos que caracterizan “el tono delibiano” hacen sumamente complicada esta tarea (Brandimonte, 2005: 149).

⁴ Fernández Martínez, Pilar. 1988. *Léxico venatorio en la obra de Miguel Delibes*. Madrid: Universidad Complutense.

Fernández Martínez, Pilar. 2008. Léxico cinegético en la obra de Miguel Delibes: términos no recogidos por el DRAE. En Antonio Moreno (ed.). *El valor de la diversidad metalingüística*. <http://www.llff.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG36.pdf>

Fernández Martínez, Pilar. 2010. Locuciones cinegéticas: Un acercamiento a una fraseología particular. En Ignacio Ahumada (ed.). *Metalexigrafía variacional: Diccionarios de regionalismos y diccionarios de especialidad*, 323-337. Málaga: Universidad.

Fernández Martínez, Pilar. 2016. *Terminología cinegética en la narrativa de Miguel Delibes: su reflejo en las distintas ediciones del DRAE*. Anexos de Revista de Lexicografía, 38. A Coruña: Universidade.

2. METODOLOGÍA

En el presente trabajo queremos acercarnos a muchas de esas voces que, como Delibes señalaba, van cayendo en el olvido.

Para su estudio hemos seguido la metodología propia de la Lexicografía, como disciplina entroncada en la Lingüística Aplicada, combinando el análisis cuantitativo y cualitativo. La Teoría Comunicativa de la Terminología desarrollada por Cabré (1999) muestra que el valor concreto de un término se da cuando este pasa a formar parte de un discurso específico, es decir cuando pasa a formar parte de un discurso que se produce en una situación y contexto determinados. Ese discurso específico, en el caso de nuestro trabajo, es el que se produce en la obra cinegética del autor vallisoletano⁵. Por ello, tras seleccionar el material en el que se iba a basar nuestra investigación (vid. las obras citada a pie de página), procedimos al vaciado de términos relacionados con el paisaje, y obtuvimos el corpus de voces objeto del presente ensayo: ciento cincuenta y siete lemas que constituyen una importante muestra del léxico paisajístico utilizado por Miguel Delibes en su obra narrativa.

Para su estudio hemos tenido en cuenta las diferentes ediciones del Diccionario usual de la Academia, la consulta al Fichero General de la RAE, así como los trabajos léxicos especializados en Delibes y en la lengua castellano-leonesa. Especialmente hemos contrastado nuestra información con el *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (1999) realizado bajo la dirección de Manuel Alvar, y con el *Diccionario del Castellano Tradicional* de César Hernández Alonso (2001). En algunas voces (*cazuela, cincha, cincho, galloga, labajo, masiega, montera y perdido*) nos servimos de las palabras que el propio Miguel Delibes, por carta o en entrevista, nos había facilitado en los años en los que iniciábamos los estudios sobre su obra.

Esta investigación nos permitió establecer tres tipos bien diferenciados de léxico: aquel que no se encuentra recogido en ninguna de las ediciones usuales del Diccionario de la Real Academia Española, aquel que tiene entrada en el DRAE pero sin el significado propio de la variante castellanoleonesa y, por último, aquel que aparece con alguna marca diatópica o diastrática.

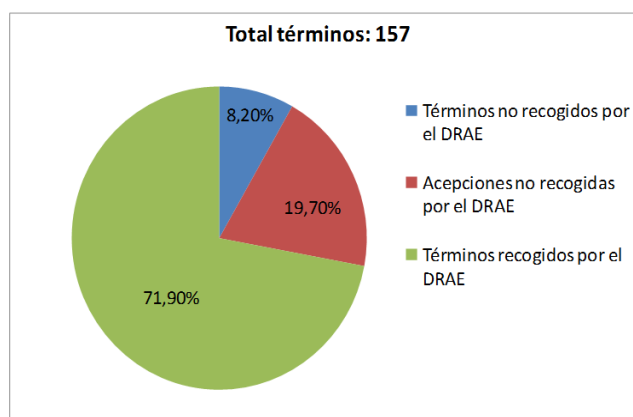
Definimos cada lema siguiendo los aspectos teóricos de la lexicografía (Lara, 2004, 2006) y sirviéndonos de una perspectiva contrastiva que nos ha permitido ofrecer tanto definiciones conceptuales como términos sinónimos (*cf.* Porto Dapena, 2002) que ponen de manifiesto la riqueza léxica del autor, así como las variantes diastráticas propias de la región en la que se desenvuelve la narrativa delibiana. Este método contrastivo nos ha permitido la elaboración de definiciones que incorporan los datos tomados de las obras de referencia consultadas o las del propio escritor cuando fue necesario.

⁵ *Diario de un cazador, El libro de la caza menor, Alegrías de la caza, Tres pájaros de cuenta, La caza de la perdiz roja, Con la escopeta al hombro, La caza en España, Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo, Dos días de caza, Mi vida al aire libre, Las perdices del domingo, Los Santos Inocentes, El último coto* y “Prólogo a un libro sobre la caza de patos que no llegó a escribirse”, “El fin de la perdiz roja silvestre” y “Artículos dispersos sobre la caza (1958-1994) en Miguel Delibes, *Obras Completas V*.”

3. ANÁLISIS LÉXICO

Al analizar los términos referidos al paisaje por el que discurren las andanzas venatorias de Miguel Delibes, nos ha parecido oportuno ofrecer, al final de este trabajo (Anexo1), el conjunto total de voces, ya que muchos lemas recogidos por el Diccionario Académico son desconocidos por un amplio porcentaje de los hablantes de español. No obstante, queremos destacar que el objetivo fundamental de nuestra investigación es estudiar lo que consideramos el *léxico diferencial* o *específico* (Alvar Ezquerro 1996, 2000), es decir, aquel que no se encuentra recogido en el DRAE, que tiene en la variante castellanoleonesa diferencias de forma o significado respecto a las variantes del español estándar, o que figura en el diccionario académico con idéntica forma y sentido, pero con alguna marca diatópica o diastrática.

Gráfico1. Recepción del corpus de voces en el DRAE



Somos conscientes de que la inclusión de voces marcadas diatópicamente en los diccionarios no ha seguido un método riguroso y que, como señala Alvar Ezquerro, “pese a la enorme riqueza que poseen los atlas lingüísticos y muchas monografías dialectales, rara vez se ha acudido a ellos para recabar informaciones” (1996: 84). Por otro lado, es también sabido que el castellano central ha sido una de las variantes menos estudiadas, “por considerarse que el vocabulario castellano ha de ser el español, confundiendo lo que es lengua y lo que es dialecto” (Alvar Ezquerro 1996: 105).

Por todo esto, el objetivo principal del presente estudio es poner a disposición de los lexicógrafos y de los docentes un material de consulta que sirva para conocer mejor las variantes de nuestra lengua y el valor último de las voces empleadas por uno de los mejores escritores de la narrativa del S. XX como lo fue Miguel Delibes.

3. 1. Léxico diferencial o específico

3.1.1 Términos no recogidos por el DRAE

- *Bocacerral*: El término *bocacerral* nunca fue estudiado por un diccionario académico y tan solo hay cuatro fichas en el Fichero General de la RAE que recogen esta voz. El *bocacerral* es ‘entre los cazadores, el puesto anterior al páramo, situado en una ladera’.

Miguel Delibes explica en su obra *El último coto* el sentido exacto con el que utiliza esta voz: “El término es castellano y se refiere al puesto inmediato al más alto de la ladera, el anterior a la cumbre. Inquilino del bocacerral es, pues, aquel que está a punto de asomar al páramo pero no asoma, se queda en la antesala; parece que va a irrumpir pero no irrumpe” (Delibes 2009: 913).

No aparece esta variante en el *Atlas Lingüístico de Castilla y León (ALCyL)*, ni tampoco es tenida en cuenta en el *Diccionario del Castellano Tradicional* de Hernández Alonso. Se trata pues de una voz marcada diatópicamente, pero también diastráticamente, ya que es voz propia de la lengua sectorial de los cazadores.

- *Bogal*: El *bogal* es la ‘parte empedrada de los montes, que suele estar oculta bajo una capa fina de tierra’. Tampoco el *ALCyL* ni el *Diccionario del Castellano Tradicional* tienen en cuenta esta variante. Sin embargo el propio Delibes en la obra *El último coto* señala que “los bogales son muy abundantes en los montes meseteros” (1992: 103). Y también en su libro *Mi vida al aire libre* cuenta cómo siendo niño y yendo de caza con su padre le saltó un perdigón que rebotó “en un bogal” (Delibes 1989: 27).

- *Cabón*: Se trata del ‘hueco que deja el arado después de pasar por la tierra y antes de ararla’. Aunque el DRAE no ha recogido nunca esta voz, sí la hallamos en el Fichero General de la RAE, en la papeleta nº 6, donde se señala su valor diatópico: “En la Tierra de Campos, terrón arcilloso”.

- *Cencella*: La *cencella* es la ‘niebla meona y fría con ligero viento que, por la baja temperatura, se fija sobre las plantas. Puede llegar a ser tan intensa que llega a desgarrar las ramas de los árboles’. El escritor vallisoletano marca las variantes diatópicas de esta voz:

Oliver llama *cencellas* a lo que las gentes de Burgos llaman *carama*. El Diccionario de la Academia identifica ambos términos con escarcha y rocío cuando es obvio que la *cencella* o *carama* nada tiene que ver con ellos. La escarcha y el rocío no precisan de la niebla para producirse, mientras que es la niebla meona, congelada en hilachas, la que origina aquellas (Delibes 2009: 950).

Es muy interesante ver cómo en este pequeño fragmento se marca la diferencia que, dentro de una misma variedad lingüística, se produce en las diferentes zonas de Castilla-León. La *carama* es definida por el DRAE simplemente como ‘escarcha’, pero el escritor quiere dejar marcada la diferencia entre ambas. La voz *carama* aparece extendida por distintos puntos de Burgos y Palencia (*ALCyL*, I, 210: Bu201, 403, 502, P603), mientras que en Zamora hallamos los términos *cenceño* y *cenceñada* (*ALCyL*, I, 210: Za404, 405).

- *Cerral*: El *cerral* es definido por el *Diccionario del Castellano Tradicional* con dos valores: ‘Intersección de un páramo en la ladera de un monte // Límite de los páramos que se asoma a los valles’. Esta última acepción aparece marcada en la papeleta nº 4, en el Fichero General de la RAE, tomada del vocabulario palentino de Roberto Gordaliza Aparicio.

- *Cerviguera*: Ni el *Diccionario del Castellano Tradicional*, ni el *ALCyL*, se hacen eco de esta voz. Sin embargo es frecuente en la narrativa delibiana. Luciano López Gutiérrez

define esta voz como ‘pendiente boscosa, sobre todo con robles, que, generalmente va a dar al río’. (2013: 85)

- *Galloga*: La *galloga* se define como ‘planta rastrera, mata baja de hoja muy dura que hay en los páramos fríos de Castilla. Suele darse entre los robledales y los enebros. Tiene un fruto pequeño de color rojo, que se come el ganado’. López Gutiérrez (2013: 125) hace mención de la variante *gayuba*, propia del español estándar, y que sí es recogida por el DRAE.

- *Greñura*: ‘Maleza, espesura que forma la multitud de arbustos, como zarzales, jarales, etc’. Tampoco hallamos esta voz ni en el *Diccionario del Castellano Tradicional* ni en el *ALCyL*.

- *Labajo*: El *labajo* es una ‘especie de laguna’. Esta variante se da fundamentalmente en tierras vallisoletanas, tal y como indica el *ALCyL* (*ALCyL*, I, 228: Va501, 502, 600).

- *Masiaga*: Se trata de ‘una planta acuática, del tipo de los carrizos y espadañas. Tiene hojas de color verde grisáceo y flores de color pardo rojizo’. Es frecuente su uso en la narrativa de Delibes, pero tampoco se recoge esta variante en los estudios dialectológicos consultados. Sin embargo es término de larga tradición en el idioma, tal y como se puede ver en la consulta al Fichero de la RAE, y al *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLE)*: aparece recogida esta voz en 1787 (Terreros y Pando), 1853 (Domínguez) y 1895 (Zerolo). Estos últimos se basan en la definición del primero: “Llaman en muchas partes a una planta cuyas hojas sirven para tupir las albardas...”

- *Pizorro*: ‘Cerro, grupo de rocas emergentes’. Alvar lo define como ‘mogote coronado de cuarcita’ (Fichero General, RAE, ficha 2), definición que coincide con la señalada por López Gutiérrez: ‘especie de cerro con cuarcita en su parte alta’ (2013: 181). Sin embargo, esta voz presenta dentro de la propia variante castellanoleonés otros valores, ya que en Soria es ‘trozo grande de roña⁶’ (Hernández Alonso, 2001: 746). Más allá de la variante que nos ocupa, sabemos también que el *pizorro* es, en Almería, el ‘pezón que sobresale de un objeto’ (*Vocabulario Andaluz* de Alcalá Venceslada), ‘toconcillo de mata o arbusto’ en Baza, o los ‘cuernecillos de los borregos’ en Andalucía (*ALEA*, lám. 487, mapa 512)

- *Roturo*: El *roturo* es el ‘resultado de la primera labor realizada con el arado en un terreno perdido’. López Gutiérrez hace referencia a las diferentes variantes que encontramos dentro del dialecto castellanoleonés: *roto* (en la Tierra de Campos zamorana), *rompizo* (en Segovia), o *rompizón* (lindando las fronteras de Castilla, en Cantabria). Variantes todas que proceden del latín *rumpere*, que primitivamente tenía el significado de ‘arar una tierra por primera vez’ (López Gutiérrez 2013:195-196). Ya Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, decía: “*Rotura*: Arrompidos son las tierras que se han desmontado, y arrancado de ellas toda maleza, dejándolas en disposición que se puedan sembrar; y como están holgadas y nuevamente rotas, dan los primeros años mucho más fruto que las otras tierras (Covarrubias, s.v. romper, 1611⁷).

⁶ *Roña*: ‘Corteza del pino’ (DRAE, 2014: 4ª ac.)

⁷ <http://ntle.rae.es/ntle/SrvltGUIMenuNtle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>.

•*Zahurdón*: Jorge Urdiales define esta voz como ‘conjunto de maleza, espinos, árboles pequeños, zarzas, etc. que forman una especie de pared. Es más alto que la cerviguera y es empleado por labradores y cazadores para ponerse al abrigo en días de viento’ (Urdiales 2012). Esta voz es también usada en la variante extremeña y andaluza, si bien con distintos valores. En Extremadura, es ‘el chozo de los pastores’ (Rubio Masa, J.C. 1985) y en Andalucía se llama así a la ‘porqueriza’ o ‘pocilga grande’ (*Atlas Lingüístico y etnográfico de Andalucía*, lámina 519, mapa 551).

3.1.2.- Léxico que tiene en la variante castellanoleonesa diferencias de forma o significado respecto a las variantes del español estándar

Casi un 20% de las voces estudiadas presentan, junto al significado general recogido por los diccionarios usuales de la RAE, un valor específico, propio de la variante castellanoleonesa.

a) En dieciocho lemas hallamos que el significado no difiere notablemente del significado académico, pero sí restringe o amplía el valor dado por dicha institución. Es el caso de términos como:

Altos, que así, usada en plural, es la denominación que en Zamora y Valladolid dan a los ‘cerros’.

Bacillar con el sentido general de ‘viña’ (la RAE nos da la acepción ‘viña nueva’).

Barco, cuyo significado como ‘fondo de una vaguada’ nos recuerda la forma que este presenta, y justifica la variante *barqueada*, propia de la Tierra de Campos zamorana (López Gutiérrez 2013: 62).

Caballón es ‘el espacio que se produce entre los surcos’ y también ‘la parte alta del surco’ (Hernández Alonso 2001: 426).

Cabezo es la denominación que dan al ‘cerro’ en Soria y Salamanca (ALCyL, I, 218: So202; Sa402).

Calvero tiene el sentido genérico de ‘lugar desprovisto de vegetación’.

Canchal no es solo sinónimo de ‘peñascal’ (DRAE), sino que también se utiliza con el valor de ‘peñasco grande’, acepción esta que la RAE restringe a la voz *cancho*.

Carama no es lo mismo que la ‘escarcha’ (DRAE), sino que, como el propio Delibes señala (vid. *cencella*), es ‘una especie de niebla meona que, a bajas temperaturas, se fija a las plantas’; es voz propia de Burgos y Palencia (ALCyL, I, 210: Bu201, 403, 502, P603), mientras que en Zamora hallamos los términos *cenceño* y *cenceñada* (ALCyL, I, 210: Za404, 405).

Cárcava, además de ser ‘una zanja grande que hacen las avenidas de agua’, es también ‘la cascada que sale de un manantial y va a desaguar a la fuente’ (Hernández Alonso 2001: 673).

Chaparro en las tierras castellanoleonesas tiene el matiz de ser ‘una encina joven’, es decir ‘la encina provista de pequeñas espinas en sus hojas’.

Greda es ‘un terreno impermeable’.

Majano es ‘la piedra que queda sobresaliente en el campo a causa de la erosión’.

Mimbreral es ‘el sitio poblado de mimbreras’, pero también el nombre que se le da a este árbol, cuyas ramas se utilizan en cestería, y que recibe también los nombres de *bimbral*, *bimbrera*, *bimbrero*, *mimbrera* y *mimbrero*.

Morena es ‘el montón de granos de trigo limpio en la era’ y ‘el montón de ramas del pino olivado (gavilla); en Tierra de Campos esta voz ha dado los derivados *amorenar* ‘formar morenas’ y *morenal* ‘restos de gavillas que han quedado en el lugar donde ha estado colocada la morena’ (López Gutiérrez 2013:158).

Teso es ‘la cima de un cerro’, y también el nombre que reciben los *cerros* en Salamanca y Valladolid (ALCyL, I, 218).

Rastrojera es la ‘parcela labrantía que no ha sido aún alzada y que contiene el residuo de las cañas de la mies segada’ y que es conocida también con el nombre de *rastrojina*.

Ribazo es la ‘ribera’.

Varga es ‘la parte pendiente de una cuesta’ (DRAE), pero también ‘ligera vaguada de terreno algo húmedo, pero no lo suficiente como para impedir que esté ocupado por tierras de labor’.

b) Al lado de estas voces, cuyo significado amplía o restringe la acepción señalada por la RAE, encontramos trece términos que presentan la particularidad de tener un significado que nada tiene que ver con los valores señalados por los diccionarios académicos: *Cañizo*, *cárcavo*, *cazuela*, *cincha*, *cincho*, *cinto*, *limpio* (*lo~*), *mancha*, *monda*, *navazo*, *pago*, *perdido* y *salina*.

El *cañizo* es lo que en el español estándar se denomina *carrizo* ‘una planta que se cría cerca del agua y cuyas hojas sirven para forraje’ (*vid.* anexo I); el *cárcavo* es ‘una sima muy honda y más ancha que la *cárcava*’ y también se llama así al ‘terreno inculto, generalmente cascajoso y abarrancado’. La *cazuela* es un ‘valle cerrado’ y *cincha* y *cincho* son las denominaciones que se dan al ‘desnivel que se produce en la ladera y que puede ser natural o artificial (semejante al bancal)’.

El *cinto* es el ‘muro natural de rocas en la ladera de un monte’ y *lo limpio* y *la Mancha* son significantes habituales entre los cazadores para referirse al ‘terreno descampado y claro’ (*lo limpio*) y a la ‘zona o espesura en la que se alberga la caza y donde se ha de cazar’ (*la Mancha*).

Monda es el nombre que recibe ‘el claro del monte que no tiene vegetación’, y también se llama así a ‘la arcilla obtenida de la limpieza del cauce de un río o canal’. El *navazo* es la ‘tierra baja y encharcable’ y el *pago* no es solo un ‘lugar o región’, como señala el DRAE, sino que es ‘cada una de las zonas en las que se dividían las tierras cuando se sembraba a tercer año: la que descansaba recibía el nombre de *barbecho*, y la que se sembraba *el labrantío*’.

El *perdido* es la ‘tierra sin cultivar, con maleza o planta esteparia’ y ‘el terreno que por sus características agronómicas es inservible para el cultivo’. Se trata de una denominación formada por motivación metafórica, al igual que ocurre con *cazuela*, *navazo*, *cárcavo*, *lo limpio*, *mancha*, *monda*, o *perdido*.

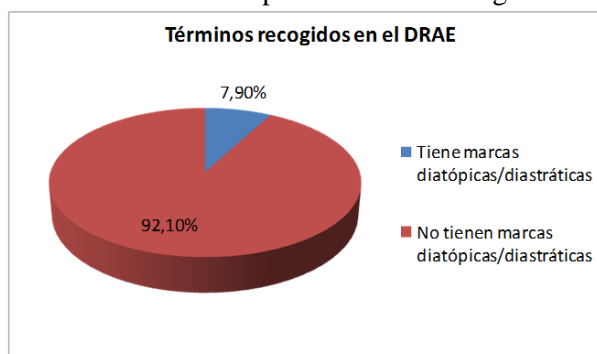
Por último, la *salina* es el ‘estancamiento de agua en el que viven peces y pájaros, en ocasiones solo para descansar en sus movimientos migratorios’.

3.1.3. Voces que figuran en el diccionario académico con idéntica forma y sentido, pero con alguna marca diatópica o diastrática

Como comentábamos al principio de este trabajo, la inclusión de voces marcadas diatópicamente en los diccionarios no siempre ha seguido un método riguroso (Alvar Ezquerro 1996: 84).

De las voces estudiadas, solo aparecen marcadas nueve: *Almorrón* (Valladolid), *camal* (Huesca), *cavón* (Burgos, Cantabria, León, Valladolid y Zamora), *cembo* (León), *espuenda* (Huesca, voz rural), *fusca* (Extremadura y Salamanca), *rispión* (Cantabria, voz rural), *sardón* (Asturias, León y Zamora), y *tozal* (Aragón). Un número muy bajo de términos que contrasta con el 19,7% de los lemas señalados y analizados en el punto anterior y cuyos significados, como hemos puesto de relieve, se circunscriben a la región castellanoleonesa.

Gráfico 2. Voces con marcas diatópicas/diastráticas registradas en el DRAE



4. A MODO DE CONCLUSIONES

Decía mi maestro, Manuel Alvar:

La lengua es cárcel, si no la sabemos usar o nosotros no somos, como diría Unamuno, otra cosa que “un cacho de mansedumbre”; pero la lengua es nuestra libertad porque nos da la experiencia de millones de hablantes que nos han legado un instrumento que no tenemos que inventar para cada una de nuestras necesidades y al que podemos moldear como los dedos del alfarero a la pella de barro (Alvar 2006).

Delibes logró, a lo largo de toda su trayectoria como novelista, legarnos una hermosa lección de lengua y una hermosa lección de libertad. Él, según decía en su discurso de ingreso a la RAE, tan solo pretendía “designar al paisaje, a los animales y a las plantas por sus nombres auténticos”, como si eso no fuera todo un logro lingüístico y literario. Afirmaba Torrente Ballester que decir riqueza verbal es lo mismo que decir riqueza del mundo apropiado: cosa, tan solo, de grandes escritores.

En la prosa delibiana se hace palpable la sensibilidad del escritor hacia el mundo rural y su atención preferente por los caminos de Castilla la Vieja. Supo expresar literariamente su vivencia del paisaje y de la naturaleza y lo hizo regalándonos el nombre exacto de cuanto le rodeaba.

Miguel Delibes conocía el idioma y sabía, como hemos ido viendo, que “la naturaleza puede ser una, pero el hombre tiene extrañas preferencias a la hora de dar nombre” (Alvar 1987: 46-47).

En nuestra investigación hemos podido descubrir la riqueza de variantes que ofrece la lengua del escritor vallisoletano:

- La *acequia* es el *almorrón* en Valladolid.
- El *barco* es la *barqueada* en Tierra de Campos zamorana.
- El *cerro* es denominado alto en Valladolid y Zamora, *cabezo* en Soria y Salamanca, *cotarro* en Segovia, Burgos y puntos de la tierra vallisoletana, *cueto* en la provincia de León, y *teso* en puntos de Salamanca, Zamora y Valladolid.
- El *barbecho* es el *adraño*, en tierras castellanas.
- En Castilla la *besana* es la *viesa*, el *brezal* recibe el nombre de *gorbizal*, y la *cañavera* recibe las denominaciones de *fumaque* y *zumaque*.
- La *carama* de Burgos y Palencia es el *cenção* y la *cençada* en Zamora.
- El *encinar* es el *carrascal* en puntos de Soria, Palencia y Burgos, y el *quejigo* en Valladolid.
- *Cembo* es voz leonesa, pero también llaman así a la *linde* en Zamora.
- La *margarita silvestre* es la *chiribita* en Segovia, Valladolid y Burgos.
- El *erial*, en Valladolid, Palencia y Burgos es el *baldío* y el *perdido*.
- La *esparceta*, en tierras castellano-leonesas recibe también los nombres de *gallega* y *ruta*.
- El *girasol* es la *gigantea* en Valladolid y Palencia.
- El árbol *mimbreral* también es conocido en Castilla con los nombres de *bimbral*, *bimbrera*, *bimbrero*, *mimbrera* y *mimbrero*.
- En el dialecto castellano-leonés el *mojón* es conocido bajo distintas denominaciones: *hito*, *nito*, *cantón*, *coto* o *muga*; la *pimpollada* también recibe los nombres de *pimpollar*, *pinada* y *talla*; y la *rastrojera* es llamada *rastrojina*.
- En Castilla, la *retama* es también la *turra*.
- El *sardón* es el ‘monte bajo’ en Asturias, pero ‘la mata achaparrada de encina’ en León y Zamora.

Riqueza verbal y riqueza del mundo apropiado...

No deseamos terminar este recorrido por el léxico paisajístico de los relatos cinegéticos de Miguel Delibes sin incidir en las conclusiones más importantes que se desprenden de la presente investigación:

Del conjunto de voces estudiadas, un 28%, o bien no han tenido nunca entrada en el diccionario académico, o son usadas en la narrativa delibiana con alguna acepción no recogida por el DRAE.

Las voces marcadas diatópicamente en el DRAE son tan solo un 7,9% de los términos que tienen entrada en dicho diccionario.

Este dato contrasta con el 19,7% de los lemas que presentan valores propios de la tierra castellanoleonesa, y que el diccionario académico no tiene en cuenta. Esto se puede deber, tal y como afirma Alvar Ezquerro, a dos causas principalmente:

1. En pocas ocasiones se recurre, en la elaboración de diccionarios y repertorios lexicográficos, a la consulta de trabajos dialectológicos y de atlas lingüísticos.
2. Somos herederos de siglos en los que el castellano ha sido sinónimo de español, confundiendo los conceptos de lengua y dialecto.

Miguel Delibes consideraba su obra literaria como una prolongación de su persona, y tal vez por ello supo ofrecernos a todos sus lectores un fecundo mensaje bajo el perfecto dominio de la lengua castellana. Somos conscientes de que “la riqueza léxica de la escritura delibiana abre nuestro mundo conceptual, porque nos hace recuperar muchas realidades que hemos olvidado, al perder las palabras que las nombran” (Celma, P. 2003:26).

Palabras precisas, palabras certeras con las que Miguel Delibes nos acerca a la belleza de un paisaje que se convierte en expresión de su propia alma. Palabras que se van perdiendo en algún recodo en el camino de la lengua.

Referencias bibliográficas

- Alcalá Venceslada, A. 1951. *Vocabulario Andaluz*. Madrid: Real Academia Española.
- Alvar López, Manuel. 1987. *El mundo novelesco de Miguel Delibes*. Madrid: Gredos.
- Alvar López, Manuel (con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador). 1991. *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*. 3 volúmenes. Madrid: Arco/Libros.
- Alvar López, Manuel. 1999. *Atlas Lingüístico de Castilla y León*. (3 vols.). Valladolid: Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León.
- Alvar López, Manuel. 2006. *Lengua y habla en las novelas de Miguel Delibes*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Alvar Ezquerro, Manuel. 1996-1997. Lexicografía dialectal. *ELUA* 11:79-108.
- Alvar Ezquerro, Manuel. 2000. *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco/Libros.
- Brandimonte, Giovanni. 2005. Traducción y variación lingüística: El lenguaje coloquial en *El disputado voto del señor Cayo* de M. Delibes. En Miguel Angel Vega Cernuda (ed.). *La traducción de los clásicos: problemas y perspectivas*. Madrid: Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, Universidad Complutense de Madrid.
- Celma, Pilar. 2003. *Nuestros Premios Cervantes: Miguel Delibes*. Valladolid: Universidad.

- Delibes, Miguel. 1964. *El libro de la caza menor*. Barcelona: Destino.
- Delibes, Miguel. 1968. *Alegrías de la caza*. Barcelona: Destino.
- Delibes, Miguel. 1971. *Con la escopeta al hombro*. Barcelona: Destino.
- Delibes, Miguel. 1972. *La caza en España*. Madrid: Alianza Editorial.
- Delibes, Miguel. 1975a. *La caza de la perdiz roja*. Barcelona: Lumen.
- Delibes, Miguel. 1975b. *El sentido del progreso desde mi obra*, Discurso de ingreso en la Real Academia Española, en http://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Miguel_Delibes.pdf (20 de octubre de 2016)
- Delibes, Miguel. 1977a. *Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo*. Barcelona: Destino.
- Delibes, Miguel. 1977b. *Diario de un cazador*. Barcelona: Destino.
- Delibes, Miguel. 1980. *Dos días de caza*. Barcelona: Destino.
- Delibes, Miguel. 1981a. *Las perdices del domingo*. Barcelona: Destino.
- Delibes, Miguel. 1981b. *Los santos inocentes*. Barcelona: Planeta.
- Delibes, Miguel. 1982. *Tres pájaros de cuenta*. Valladolid: Miñón.
- Delibes, Miguel. 1989. *Mi vida al aire libre*. Barcelona: Destino.
- Delibes, Miguel. 1992. *El último coto*. Barcelona: Destino.
- Delibes, Miguel. 2009. *Obras Completas V, Miguel Delibes: el cazador*, ed. de Ramón García. Barcelona: Destino.
- Domínguez García, Noemí. 2013. El discurso literario de Miguel Delibes: análisis lingüístico. En Pilar Celma Valero y M^a José Rodríguez Sánchez de León (coords.). *Miguel Delibes: nuevas lecturas críticas de su obra*, 97-114. Salamanca: Universidad.
- Gordaliza Aparicio, Roberto. 1988. *Vocabulario palentino*. Palencia: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia.
- Grijelmo, Álex. 2002. *La seducción de las palabras*. Madrid: Taurus.
- Hernández Alonso, C. et al. 2001. *Diccionario del Castellano tradicional*. Valladolid: Ámbito.
- Lara, Luis Fernando. 2006. *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.
- Lara, Luis Fernando. 2004. *De la definición lexicográfica*. México: El Colegio de México.
- López Gutiérrez, Luciano. 2013. *En torno a las palabras de Delibes*. Valladolid: Castilla Ediciones.
- López Morales, Humberto. 2010. La marcación sociolingüística en la lexicografía dialectal. En R. M. Castañer Martín y V. Lagüéns García (eds.). *De moneda nunca usada. Estudios filológicos dedicados a José M^a Engueta Utrilla*, 385-392. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Porto Dapena, J. Á. 2002. *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco/Libros.

Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Real Academia Española. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle> (27 de marzo de 2017)

Rubio Masa, Juan Carlos. 1985. Arquitectura popular de Extremadura en *Cuadernos populares* 8. Consejería de Educación y Cultura. Junta de Extremadura. http://www.academia.edu/12778677/Arquitectura_popular_de_Extremadura (16 de mayo de 2017)

Urdiales, Jorge. 2012. *Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes*. Madrid: Cinca.

ANEXO I

En las siguientes páginas ofrecemos un vocabulario con el corpus de voces estudiado. Seguimos un orden alfabético y en cada lema se registra la categoría gramatical, su acepción o acepciones, y también un breve fragmento en el que se inserta dicha voz y que se convierte en una pequeña muestra de la magnífica prosa delibiana. Queremos que este vocabulario no sea un frío repertorio de términos, sino que deseamos que cada palabra sirva para adentrarnos en el mundo novelístico de D. Miguel.

Abrigada: (f.) ‘Abrigo, paraje defendido de los vientos’: «Buscamos la abrigada para comer y entonces le conté a Melecio que estuve con la chica de la buñolería la otra noche» (Delibes 1977b: 53).

Abrigaño: (m.) ‘Abrigo. Lugar fuera del alcance de los vientos’: «Abrimos la temporada con canícula: cielo despejado y fuerte sol y, en los bajos, al abrigaño de la ladera, un calor espeso y estancado, impropio de la estación» (Delibes 1977a:11).

Abrigo: (m.) ‘Lugar donde se está resguardado de las inclemencias del tiempo o de cualquier posible amenaza’: «Y la perdiz, fortalecida por los elementos, renunció al abrigo de la maleza, con lo que hubimos de limitarnos a cambiar los bandos de sitio» (Delibes 1977a: 132).

Abrojo: (m.) ‘Planta espinosa de la familia de las cigofiláceas, perjudicial para los sembrados. Es una planta rastrera, de flor amarilla, que crece entre los cultivos, principalmente de cereal. Amarga el grano y dificulta la siega’: «Es preciso que el perro codornicero sea sacrificado, esté dispuesto a aspearse entre los abrojos, a desollarse los morros entre la maleza de los arroyos y las cañas de las rastrojeras» (Delibes 1964: 54).

Acebuche: (m.) ‘Olivo silvestre’: «El galgo trabaja en lo limpio- rastrojos, labores y barbechos- mientras el podenco- con su fino aire aristocrático- lo hace en lo espeso, en la maraña, esa moheda levantina donde se mezclan las carrascas con la jara, los acebuches y los lentiscos» (Delibes 1981a: 143).

Aguazal:(m.) ‘Sitio bajo donde se detiene el agua llovediza’: «Al tiro se ha levantado un nutrido bando de avefrías del aguazal de las tierras bajas de la parte de Puente Duero» (Delibes 1980: 60).

Alcor: (m.) ‘Colina o collado’: «Por regla general la perdiz [...] utiliza sus propios caminos [...] Caminos que utiliza para subir al alcor a pernoctar y para descender de él al día siguiente» (Delibes 1964: 95-96).

Aledaño: (adj.) ‘Dicho de una tierra, de un campo, etc.: Que linda con un pueblo o con otro campo o tierra y que se considera como parte accesoria de ellos. Se utiliza como sustantivo masculino y más en plural’: «De entrada, el bando levantado en los aledaños e inteligentemente empujado, se siente atraído por el cimbel» (Delibes, 1977a: 60).

Aliaga: (f.) ‘Aulaga’: «Los polluelos dieron dos breves vuelos por la ladera y a la postre se refugiaron entre los brezos y las aliagas» (Delibes 1971:58).

Aliso: (m.) ‘Árbol de la familia de las betuláceas, de unos diez metros de altura, copa redonda, hojas alternas, trasovadas y algo viscosas, flores blancas en corimbos y frutos comprimidos, pequeños y rojizos. Es un árbol de ribera, o zonas umbrías, y cuya madera es muy dura’: «En la ribera crecen olmos y alisos gigantescos y los tamarindos están tan prietos que apenas si entra el sol» (Delibes 1977b: 179).

Almorrón: (m.) ‘Caballón. Depósito donde se juntan dos canales, dos regatos o cañerías de riego’: «Hice un doblete junto a un almorrón, se me calentó la sangre y decidí fumarme el cine» (Delibes 1977b: 173).

Atillo: (m.) ‘Cerrillo o sitio algo elevado’: «De modo y manera, que el que uno la goce en las hazas de los atillos mientras a otro le crece la barba en los bajos, o a la inversa, es el pan nuestro de cada día en este menester» (Delibes 1971: 12).

Alto: (m.) ‘Sitio elevado en el campo, como un collado o un cerro’: «Y, en efecto, la poca codorniz que uno ha visto este año por los pagos de León, Palencia y Burgos, la ha encontrado en los altos, donde se concentran las de los vallejos, vegas y las que arrumban al África de retirada» (Delibes 1971: 14).

Altozano: (m.) ‘Cerro o monte de poca altura en terreno llano’: «La única perdiz que encontré (después de hacerme un conato de torre para volver sobre su trayectoria y derrumbarse tras un altozano) fue gracias a las indicaciones de un pastor testigo del lance» (Delibes 1981a: 168).

Arcabuco: (m.) ‘Monte muy espeso y cerrado’: «Después vino un goteo regular, muy seguro, más meritorio cuando se produce en un arcabuco apretado y de pocas calvas» (Delibes 1977a: 33).

Aulaga: (f.) ‘Planta de la familia de las papilionáceas, como de un metro de altura, espinosa, con hojas lisas terminadas en púas y flores amarillas. Las puntas tiernas gustan al ganado. El resto de la planta se machaca, aplastando las espinas, para darlo en pienso. Nace en tierras calizas y situaciones soleadas y secas’: «La segunda fue una perdiz que me arrancó a la asomada en la falda de un cerro de aulagas» (Delibes 1977a:12).

Bacillar: (m.) ‘Parral // Viña nueva // Viña’: «El Monte Morejón es un monte curioso, con agua de un lado y bacillares del otro» (Delibes 1980:12).

Bajo: (m.) ‘Sitio o lugar hondo’: «Liebres de esas endiabladas, levantadas por la otra punta de la mano que, con las orejas adheridas al lomo, se largaban de través a cien por hora y, al encajar la perdigonada no cesaron de voltear hasta dar con sus huesos en las pajas de los bajos» (Delibes 1977a:70).

Bancal: (m.) ‘Rellano de tierra que se hace en un terreno pendiente, y que se aprovecha para el cultivo’: «Estas laderas de cintos y bancales exigen ocho o diez escopetas para un registro concienzudo» (Delibes 1981a: 32).

Barbecho: (m.) ‘Tierra labrantía que no se siembra durante uno o más años’: «La liebre de nuestros días se defiende como puede. Sabe que constituye un blanco succulento y, por ello, se amona o levanta larga. Y si levanta a tiro, rara vez lo hará en un barbecho o un rastrojo» (Delibes 1964: 146).

Barco: (m.) ‘Barranco poco profundo // Fondo de una vaguada’: «Quiso la suerte o la mala suerte que las perdices primerizas se dieran junto a unos robles, en la boca de un barco muy pronunciado» (Delibes 1981a: 107).

Bardo: (m.) ‘Vivar de conejos, especialmente el que tiene varias bocas y está cubierto de maleza’: «Aún podríamos cobrar seis conejos, ya que el sol les invita a abandonar los bardos y sestear en las carrascas» (Delibes 1977a: 99).

Barrancada: (f.) ‘Barranco’: «¿Cuáles pueden ser los motivos de esta nueva querencia? [...] la vecindad a pimpolladas de repoblación, barrancadas, sardones, malezas...» (Delibes 1972: 82).

Besana: (f.) ‘Labor de surcos paralelos que se hace con el arado// Primer surco que se abre en la tierra cuando se empieza a arar. En Castilla recibe también el nombre de *viesa*’: «Afortunadamente, los pollos de perdiz, en habiendo maleza y riscos, se defienden bien. No ocurre lo mismo en las llanuras, besanas y vastas tierras de cereal» (Delibes 1964: 90).

Bocacerral: (m.) ‘En una ladera, dicese del puesto anterior al páramo: «Ni Germán había visto perdices en el páramo, ni Juan en el bocacerral, ni Manolo en la ladera» (Delibes 1977a: 152).

Bogal: (m.) ‘Parte empedrada de los montes’: «Con este objeto se sembraron en los calveros, en la fina capa de tierra que recubre los bogales, cebada, vezas y esparceta» (Delibes 2009: 957).

Breña: (f.) ‘Tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza’: «Vale más recorrer veinte kilómetros, registrando chaparros y breñas, pateando espueñas y pajonales, que cuarenta a tontas y a locas» (Delibes 1971: 66).

Breñal: (m.) ‘Sitio de breñas’: «Buscando los escobos, las bandas de tomillo y espinos, los breñales: donde la perdiz dispersa y cansada suele echarse a reposar» (Delibes 1971: 45).

Brezal: (m.) ‘Terreno lleno de matas y arbustos de brezo, brecina, ericas, etc. Cubre grandes zonas del norte de la montaña palentina. Es conocido también con el nombre de *gorbizal*’: «Y los [pájaros] que volaron y sobrevivieron, con su admirable instinto defensivo, se diseminaron por brezales y barbechos donde es difícil que nadie les vuelva a molestar» (Delibes 1981a: 90).

Brezo: (m.) ‘Arbusto de la familia de las ericáceas, de uno a dos metros de altura, muy ramoso, con hojas verticales, lineales y lampiñas, flores pequeñas en grupos axilares, de color blanco verdoso o rojizas, madera dura y raíces gruesas, que sirven para hacer carbón de fragua y pipas de fumador’: «Por regla general la perdiz [...] utiliza sus propios caminos [...] Caminos, en fin, que frecuenta para sortear los robles y encinas dentro del monte y los brezos y gallogas en el erial» (Delibes 1964: 95- 96).

Broza: (f.) ‘Conjunto de hojas, ramas, cortezas y otros despojos de las plantas // Maleza (espesura)’: «En cualquier caso, tras unas horas de volar pájaros hacia delante y de promover la dispersión de los bandos, lo aconsejable es remitir en la andadura, abandonar la línea recta y desplazarnos por las brozas, subir y bajar, registrar escobos, majanos y peñascales» (Delibes 1971: 48).

Caballón: (m.) ‘Lomo de tierra, como el que queda entre surco y surco al arar un terreno o el que se levanta con la azada // Lomo de tierra que se dispone para contener las aguas o darles dirección en los riegos // Espacio entre surco y surco// Parte alta del surco’: «Yo vengo cazando de ala desde hace quince años, si no más, con lo que la nueva posición me impidió disparar con libertad, temeroso de herir a un compañero, ocultos muchas veces tras una tapia o un caballón» (Delibes 1981a: 130).

Cabezo: (m.) ‘Cerro alto // Cumbre de una montaña // Monte pequeño y aislado.’: «Paco León me anunció el martes por teléfono que ya se movían algunos bandos de torcaces en los cabezos de las Gordillas» (Delibes 1977a: 102).

Cabón: (m.) ‘El hueco que deja el arado después de pasar por la tierra y antes de ararla’: «Lo mismo podríamos decir de la pareja de perdices que apeonan por el barbecho y ante el vehículo se detienen para, desde lo alto de un cabón, ofrecer su pechuga a la avidez descompuesta del furtivo motorizado» (Delibes 1971:105).

Calva: (f.) ‘Sitio en los sembrados, plantíos y arbolados donde falta la vegetación correspondiente’: «Después vino un goteo regular, muy seguro, más meritorio cuando se produce en un arcabuco apretado y de pocas calvas» (Delibes 1977a: 33).

Calverizo: (adj.) ‘Dicho de un terreno: De muchos calveros’: «El dicho ese debió ser bueno cuando se inventó, o sea cuando la liebre se arrancaba de los pies, en un calverizo y por lo derecho» (Delibes 1964:146).

Calvero: (m.) ‘Lugar desprovisto de vegetación// Paraje sin árboles en lo interior de un bosque// Gredal’: «Si el tiro del conejo se verificase en los calveros o en los rastrojos, el acertarle no tendría ciencia» (Delibes 1964: 132).

Camal: (m.) ‘Rama gruesa’: «De entre las cañas de la orilla voló una pequeña junta de azulones, semiocultos entre los camales de los chopos» (Delibes 1981a: 159).

Canchal: (m.) ‘Peñascal // Peñasco grande’: « [Al conejo] tanto le dan los terrenos rocosos de la sierra, como los montes de encina de las parameras, como los pinares, como los canchales extremeños» (Delibes 1964: 125).

Cancho: (m.) ‘Peñasco grande’: «El gazapo intuye que a la vera de los bardos, en un cancho con perspectiva, acecha la escopeta» (Delibes 1977a: 123).

Cañaverál: (m.) ‘Sitio poblado de cañas o cañaveras. La cañavera -‘caña que crece en las orillas de los cursos de agua, cuya semilla es la fumarraca’- recibe en Castilla los nombres de *fumaque* y *zumaque*’: «Hay una razón más para que la caza busque cobijo en los maíces: la seguridad. El cañaverál representa una frontera que los humanos no pueden forzar» (Delibes 1971: 97).

Cañizal: (m.) ‘Cañizar: cañaverál’: «El raposo, evidentemente tocado, se refugió en un cañizal de maíz» (Delibes 1977a: 55).

Cañizo: (m.) ‘Carrizo’: «Con la perdiz ya fatigada, ha de apretarse la mano [...] pero las tierras están mollares y cenagosas y los cazadores se hunden a veces en el fango hasta media pierna. Los cañizos del maizal están grises y decadentes» (Delibes 1980: 58).

Carama: (f.) ‘Mezcla de niebla meona y bajas temperaturas que se fija a las plantas.’: «Oliver llama cencellas a lo que las gentes de Burgos llaman carama» (Delibes 2009: 950)

Cárcava: (f.) ‘Hoya o zanja grande que suelen hacer las avenidas de agua // Cascada que sale de un manantial y va a desaguar a una fuente’: «Desde el hondón de la cárcava, yo era todo oídos» (Delibes 2009: 894).

Cárcavo: (m.) ‘Sima muy honda y más ancha que la cárcava // Terreno inculto, generalmente cascajoso y abarrancado’: «Mas lo normal es que la perdiz empujada en varios vuelos se vaya dispersando por la ladera, guareciéndose en morros y cabezos, en los breñales de los cárcavos» (Delibes 1971: 47).

Carrasca: (f.) ‘Encina, generalmente pequeña, o mata de ella’: «Visto lo visto, le propuse al guarda subir a las carrascas, a los conejos, siempre más agradecidos» (Delibes 1977a: 16).

Carrascal: (m.) ‘Sitio o monte poblado de carrascas. Se llama también así al terreno seco, pendiente y pedregoso. También denominan así al *encinar* en puntos de Soria, Palencia y Burgos y al *quejigo* en Valladolid’: «Todo esto es explicable si observamos que en el S. XIX rara vez se ojean rispiones, majuelos, y tierras de labor, sino preferentemente montes y carrascales» (Delibes 1964: 134).

Carrasco: (m.) ‘Carrasca’: «Cuando echa un cacho en el campo se coloca en el cruce de dos caminos, al amparo de un carrasco, porque la liebre, como es sabido, busca el perdedero por las veredas» (Delibes 1975a: 2).

Carrizo: (m.) ‘Planta gramínea, indígena de España, con la raíz larga, rastrera y dulce, tallo de dos metros, hojas planas, lineares y lanceoladas, y flores en panojas anchas y copudas. Se cría cerca del agua y sus hojas sirven para forraje. Sus tallos servían para construir cielos rasos, y sus panojas, para hacer escobas’: «Tan pronto llegué al puesto coloqué unos tomillos sobre los carrizos para ocultarme» (Delibes 1977b: 125).

Cascajera: (f.) ‘Terreno al que acude el agua de lluvia o por el que pasa un río y que, con el tiempo, está lleno de cantos. Suele plantarse de chopos. El DRAE remite a la voz *cascajal* definida como ‘lugar donde hay mucho cascajo’, entendiéndolo por *cascajo* ‘piedras menudas’⁸: «Enrique Calleja coloca a las escopetas en los pasos del soto [...] y dirige luego a los batidores armado de una lata de gas-oil, en la que redobla estrepitosamente con dos guijos que ha cogido en la cascajera» (Delibes 1971: 28-29).

Cavón: (m.) ‘Terrón grande en las tierras de labor. La RAE considera esta voz como un dialectalismo propio de León, Zamora y Valladolid, que se extiende también por Burgos y Cantabria’: «El cazador ha de andar siempre al quite puesto que en cada repecho o caballón, de cada junquera, de cada chaparro, cuando no de los cavones del barbecho, o las pajas del rispión, puede arrancarle la patirroja con su galleo de alarma» (Delibes 1977a: 21).

Cazuela: (f.) ‘Valle cerrado’: «Todavía recuerdo la vez que Miguel Varona me subió al alto de la cazuela de Huidobro a aguardar al jabalí» (Delibes 1971: 154).

Cembo: (m.) ‘Cada uno de los caballones que hay a los bordes de un río, arroyo, canal o acequia, así como los de los senderos y caminos. Es voz propia de la tierra leonesa. También llaman así a la *linde* en Zamora’: «Al coronar un cembo, derribó un pájaro atravesado que cayó en un barbecho» (Delibes 1981a: 74).

⁸Tal y como se indica en el *Atlas Lingüístico de Castilla y León* y en el *Diccionario del castellano tradicional*, el *cascajo* no es solo una piedra menuda, sino también ‘un terreno con muchos cantos que es muy apropiado para el cultivo de la vid, ya que la cepa no se hiela y conserva mejor la humedad’.

Cencella: (f.) ‘Niebla meona y fría con ligero viento que, por la baja temperatura, se fija sobre las plantas. La cencella puede llegar a ser tan intensa que llega a desgarrar las ramas de los árboles⁹’: «Oliver llama cencellas a lo que las gentes de Burgos llaman carama» (Delibes 2009: 950).

Cerral (m.) ‘Intersección de un páramo en la ladera de un monte // Límite de los páramos que se asoma a los valles’: «Una aquí, dos allá, cinco en aquel pequeño majuelo de la derecha, una docena en vuelo rasante contra el cerral» (Delibes 1977a: 199).

Cerviguera: (f.) ‘Cabezo, tozal’: «Al caer la tarde, en vista de que las torcaces merodeaban por los pinares, sugerí hacer un aguardo en lo alto de la cerviguera» (Delibes 1977a: 31).

Chaparral: (m.) ‘Sitio poblado de chaparros’: «Es un cazadero hermoso con una ladera muy áspera, llena de jaras, y tomillos, y un chaparral arriba, en el páramo» (Delibes 1977b: 39). *Chaparro*: (m.) ‘Mata de encina o roble, de muchas ramas y poca altura // Encina joven’: «Paco, el Bajo, ensilló la yegua y, a galope tendido, franqueó la vaguada, el monte de chaparros y el jaral» (Delibes 1891b: 65).

Chiribita: (f.) ‘Margarita silvestre diminuta’: «El campo estaba hermoso con los trigos apuntados. En la coquina de la ribera había ya chiribitas y matacandiles tempranos» (Delibes 1977b: 133).

Cincha: (f.) ‘Desnivel que se produce en la ladera. Puede ser natural o artificial. Es semejante al bancal’: « [La liebre] aguantó a mis pies más de cinco minutos, el tiempo que estuve de plantón en una cincha aguardando a que mi hermano se pusiera en línea» (Delibes 1981a:138).

Cincho: (m.) ‘Cincha’: «Tan solo Germán descolgó un perdiz que se durmió en un cincho de broza» (Delibes 1977a: 101).

Cinto: (m.) ‘Muro natural de rocas en la ladera de un monte’: «Estas ladera de cintos y bancales exigen ocho o diez escopetas para un registro concienzudo y nosotros no íbamos más que cuatro» (Delibes 1981 a: 32).

Cotarro: (m.) ‘Montículo o loma. Suele llamarse así al que tiene forma de cono. En Segovia, Burgos y Valladolid llaman así al *cerro*’: «Como norma cabe pensar que la torcaz irá a alojarse a los árboles más copudos o a aquellos otros que, sin ser más viejos o más frondosos que otros, se yergan en los altillos de la finca: cabezos, cuetos, cotarros» (Delibes 1971: 40).

Cotera: (f.) ‘Cerro bajo, pero de pendiente rápida’: «Pájaros análogos, en distancia y dificultad, los bajé hace dos semanas en estas mismas coteras y, sin embargo, los de ayer se largaron a criar, probablemente sin haber encajado un perdigón» (Delibes 1981a: 25).

Cueto: (m.) ‘Colina de forma cónica, aislada, y por lo común peñascosa. Denominación habitual en la provincia de León para referirse al *cerro*’: «Como norma cabe pensar que la torcaz irá a alojarse a los árboles más copudos o a aquellos otros que, sin ser más viejos o más frondosos que otros, se yergan en los altillos de la finca: cabezos, cuetos, cotarros» (Delibes 1971: 40).

Desmorte: (m.) ‘Porción de terreno desmontado’: «Lo que procede es estudiar la manera más conveniente de acceder, quedos y silenciosos, a la escorrentía, el cárcavo, el desmorte o la caída de una ladera» (Delibes 1997a: 52).

Enebro: (m.) ‘Arbusto de la familia de las cupresáceas, de tres a cuatro metros de altura, con tronco ramoso, copa espesa, hojas lineales de tres en tres, rígidas, punzantes, blanquecinas por la cara

⁹ Cfr. con el sustantivo *carama*.

superior y verdes por el margen y el envés, flores en amentos axilares, escamosas, de color pardo rojizo, y por frutos bayas elipsoidales o esféricas de cinco a siete milímetros de diámetro, de color negro azulado, con tres semillas casi ovaladas, pero angulosas en sus extremos. La madera es rojiza, fuerte y olorosa. Tiene propiedades diuréticas, carminativas, digestivas y contra la bronquitis. Se usa para elaborar la ginebra. En la región castellano-leonesa la variedad más común es la del *enebro rastrero* (*Juniperus comunis subsp. alpina*): «No dimos con el bicho y ya nos volvíamos y el Pepe había abierto la escopeta cuando la tía se le arrancó de junto a un enebro» (Delibes 1977b: 29).

Erial: (adj.) ‘Dicho de una tierra o de un campo: Sin cultivar ni labrar; el terreno que no produce o produce poco y al que se le deja abandonado. Se utiliza comúnmente como sustantivo. En Valladolid, Palencia y Burgos recibe también los nombres de *baldío* y *perdido*’: «Y conforme el zorro dibujaba en aquel erial dilatado y desierto un amplio semicírculo, yo me ceñía al majano a su compás» (Delibes 1977a: 57).

Escarpa: (f.) ‘Declive áspero del terreno’: «Adolfo y su amigo [...] se fueron a tirar unos conejitos a un toro suelto en las escarpas» (Delibes 1981a: 137).

Escobo: (m.) ‘Matorral espeso’: «Ejercicio que se endurece por los obligados desplazamientos arriba y abajo, buscando los escobos, las bandas de tomillo y espinos» (Delibes 1971: 45).

Escorrentía: (f.) ‘Agua de lluvia que discurre por la superficie de un terreno // Corriente de agua que se vierte al rebasar su depósito o cauce naturales o artificiales’: «Una espera semejante me han exigido tres o cuatro veces otros tantos conejos amonados en los tomillos de unas escorrentías» (Delibes 1971: 142).

Espadaña: (f.) ‘Planta herbácea, de la familia de las tifáceas, de metro y medio a dos metros de altura, con las hojas en forma casi de espada, el tallo largo, a manera de junco, con una mazorca cilíndrica al extremo, que después de seca suelta una especie de pelusa o vello blanco, ligero y muy pegajoso. Nace en cenagales, riberas y aguas poco profundas’: «Desde la islilla de carrizos y espadañas, las ranas chillaban a la luna sin dejarlo» (Delibes 1977b: 132).

Esparceta: (f.) ‘Pipirigallo: Voz onomatopéyica que designa una planta de la familia de las papilionáceas, con tallos torcidos, de unos 40 cm de altura, hojas compuestas de un número impar de hojuelas enteras y elípticas, flores encarnadas, olorosas, en espigas axilares y cuyo conjunto semeja la cresta y carúnculas del gallo, y fruto seco, cubierto de puntitas y con una sola semilla. Es común en España, se considera como una de las plantas mejores para prados, y una de sus variedades se cultiva en los jardines por la belleza de la flor. En tierras castellano-leonesas recibe también los nombres de *gallega* y *ruta*’: «Con este objeto se sembraron en los calveros, en la fina capa de tierra que recubre los bogales, cebada, vezas y esparceta» (Delibes 2009: 957).

Espartizal: (m.) ‘Campo donde se cría esparto’: «A finales de noviembre la perdiz anda en los espartizales» (Delibes 1981a: 110).

Espuenda: (f.) ‘Borde de un canal o de un campo’: «Ocho o diez kilómetros de ladera, abrigada de pimpollos en algún sector, y de rala vegetación esteparia en el resto, pero, de cualquier modo, un plano inclinado de treinta o cuarenta metros de anchura, que atraviesa un campo desnudo, con sus ondulaciones, sus cerros, sus espuendas, y donde a la escopeta no le está permitido entrar» (Delibes 2009: 885)

Fusca: (f.) ‘Maleza, hojarasca’: «Posteriormente, las piernas del cazador se fueron aburguesando y los bofes encogiéndose, de tal modo que, sin renegar de la caza al salto [...] hubo de reducir ésta a los montes de encina o la fusca de las choperas» (Delibes 1971: 43).

Galloga: (f.) ‘Planta rastrera, mata baja de hoja muy dura que hay en los páramos fríos de Castilla. Tiene un fruto pequeño’: «Esto revela que cada minúsculo accidente del terreno- un cardo, un cavón, una piedra, una islilla de galloga- sugiere algo al venador» (Delibes 1977a:18).

Gallón: (m.) ‘Tepe: Pedazo de tierra cubierto de césped y muy trabado con las raíces de esta hierba, que, cortado generalmente en forma prismática, sirve para hacer paredes y malecones’: «Con frecuencia, el lacero multiplica artera y artificialmente los obstáculos levantando modestos setos y gallones a fin de asegurar la pieza» (Delibes 1964: 92).

Gatuña: (f.) ‘Planta herbácea de la familia de las papilionáceas, con tallos ramosos, delgados, casi tendidos, duros y espinosos, hojas compuestas de tres hojuelas pequeñas, elípticas y dentadas, flores solitarias, axilares, rojizas o blancas, y fruto en vainillas ovales, con pocas semillas. Es muy común en los sembrados, y la raíz se ha empleado como aperitivo’: «Y, sin más, salió y, a paso rápido, sin sentir los guijos, ni las gatuñas en las plantas de los pies, franqueó el encinar, el piornal y la vaguada, oprimiendo dulcemente el cadáver del pájaro contra su pecho» (Delibes 1981b: 26).

Gigantea: (f.) ‘Girasol, cuyas pipas son comestibles crudas o tostadas. Este lema es común a las provincia de Valladolid y Palencia, pero no se recogen ejemplos en el resto de las provincias castellanoleonesas’: «La codorniz se nos irá a criar. Eso sí, siempre veremos dónde se da, de ordinario próximo a un cardo, una gigantea o cualquier minúsculo accidente vertical» (Delibes 1964: 55).

Greda: (f.) ‘Arcilla arenosa, por lo común de color blanco azulado, usada principalmente para absorber grasa y en la fabricación de cerámica // Terreno impermeable’: «Cada quince o veinte metros, uno había de detenerse y lanzar al aire un par de pataletas para que la greda se desprendiese» (Delibes 1977a: 62-63).

Gredal: (adj.) ‘Terreno abundante en greda’: «La perdiz, para sus escarceos y buena crianza, precisa de secanos, gredales, campos yermos, perdidos, laderas pedregosas, jarales y tomillares, siempre que en los alrededores existan sembrados y rastrojos donde alimentarse» (Delibes 1964: 69).

Greñura: (f.) ‘Maleza’: «El Azarías se perdía en lo espeso, entre las jaras y la montera [...] abriéndose paso entre la greñura» (Delibes 1981b:77).

Guijo: (m.) ‘Conjunto de piedras redondeadas de pequeño tamaño que se emplea para consolidar y rellenar los caminos // desus. Pequeño canto rodado’: «Laderas pinas con suelo de guijo que amenazan constantemente la integridad de uno» (Delibes 1977a: 102).

Haza: (f.) ‘Porción de tierra labrantía o de sembradura’: «La jornada nos deparó otra sorpresa: la concentración de codornices que encontramos a mediodía en las hazas de los altos» (Delibes 1977a: 82).

Jaral: ‘Sitio poblado de jaras’: «La perdiz, para sus escarceos y buena crianza, precisa de secanos, gredales, campos yermos, perdidos, laderas pedregosas, jarales y tomillares, siempre que en los alrededores existan sembrados y rastrojos donde alimentarse» (Delibes 1964: 69).

Junquera: (f.) ‘Junco’: «Nos sentamos a comer en una junquera y le pregunté que qué pediría él si le dijeran que se le concedía un favor» (Delibes 1977b: 60).

Labajo: (m.) ‘Especie de laguna’: «En aquel tiempo bajábamos de mañana a los labajos del Raso, en Boecillo, a pocos kilómetros de Valladolid» (Delibes 1971: 22).

Labor: (f.) ‘Cada una de las vueltas de arado o de las cavas que se dan a la tierra’: «Entre la mano de ida por la ladera y la de regreso por las labores echamos abajo veintidós pájaros» (Delibes 1977a: 22).

Laja: (f.) ‘Lancha: Piedra más bien grande, naturalmente lisa, plana y de poco grueso’: «En aquella ocasión el rebote no se produjo por el flujo simultáneo de los plomos al abandonar el caño, sino al percutir en una laja, que el gazapo salvaba en ese momento» (Delibes 1977a: 115-116).

Lasca: (f.) ‘Trozo pequeño y delgado desprendido de una piedra// desus. Lancha’: «Me lancé a la carrera y, aún con el resuello en el cuerpo, llegué a sorprenderle en medio de la cuesta rascándose afanosamente sobre una lasca» (Delibes 1977a: 57).

Lavajo: (m.) ‘Charca de agua llovediza, que rara vez se seca’: «Opté por descalzarme, quitarme los pantalones y vadear el lavajo, con cristales de hielo en los bordes, en calzoncillos» (Delibes 1977a: 74).

Lentisco: (m.) ‘Mata o arbusto siempre verde, de la familia de las anacardiáceas, con tallos leñosos de dos a tres metros, hojas divididas en un número par de hojuelas cariáceas, ovaladas, de punta roma, lampiñas, lustrosas en la haz y mates por el envés; flores pequeñas amarillentas o rojizas, en racimos axilares, y fruto en drupa casi esférica, primero roja y después negruzca. La madera es rojiza, dura, aromática, y útil para ciertas obras de ebanistería; de las ramas puede sacarse almáciga, y de los frutos aceite para el alumbrado. Abunda en España’: «El galgo trabaja en lo limpio [...] mientras el podenco con su fino aire aristocrático lo hace en lo espeso, en la maraña, esa moheda levantina donde se mezclan las carrascas con la jara, los acebuches y los lentiscos» (Delibes 1981a: 142-143).

Limpio: *lo* ~ (adj.) ‘Se llama así al terreno descampado y claro’: «Pienso ahora que estos segundos disparos no le tropezaron, siquiera al llegar al borde de lo limpio la liebre se inmovilizó en una mata grande a doscientos metros de nosotros» (Delibes 1971: 71).

Lindazo: (m.) ‘Linde, en especial el señalado con mojones, o por medio de un ribazo’: «El barro frena también a la perdiz que en busca de suelo expedito, suele refugiarse, como en los días de sol, en pedrizas, lindazos y arroyos» (Delibes 1977a: 63).

Lindero: (m.) ‘Linde o lindes de dos terrenos’: «Le dije al Mele que íbamos a seguir el lindero después de comer, a ver si había más suerte» (Delibes 1977b: 65).

Lucio: (m.) ‘Cada uno de los lagunajos que quedan en las marismas al retirarse las aguas’: «Estos escarceos a anátidas, tras un madrugón de respeto, no suelen tener otro encanto que el de asistir al despertar del día entre las cañas de masiega y la transparencia cristalina de los lucios en reposo» (Delibes 1981a: 121).

Majano: (m.) ‘Montón de piedras que sirve de lindero entre dos pagos o dos términos // Piedra que queda sobresaliente en el campo a causa de la erosión’: «Uno, sin embargo, evoca siempre con nostalgia aquellas bravas cazatas en las inhóspitas laderas del valle de Esgueva, apenas abrigadas por cuatro tomillos raquíticos, unos majanos en la línea alta y una franja de cardos y espinos en las faldas» (Delibes 1971: 43).

Majuelo: ‘Campo de vides. Heredad plantada de viñas. Se distingue de la viña o del viñado en que es de dimensiones reducidas, para la explotación familiar’: «Es inexcusable saber dónde apedreó la nube y dónde no apedreó la nube; dónde están vendimiados los majuelos y dónde no están vendimiados» (Delibes 1980: 11).

Mancha: (f.) ‘Zona o espesura en la que se alberga la caza y donde se ha de cazar. Esta zona se rodea por los puestos, colocados a bastante distancia unos de otros’: «Una hora después de iniciar el cacerío, habíamos cobrado nueve gazapos [...] y un hermoso ejemplar de zorro que revolcó Antonio Iglesias al comenzar a batir la mancha» (Delibes 1977a: 124).

Marjal: (m.) ‘Terreno bajo y pantanoso’: «La becacina requiere marjales, terrenos encharcados y con maleza, hierbas, junqueras, carrizos para que el cazador no se haga demasiado ostensible» (Delibes 1971: 86- 87).

Masiega: (f.) ‘Planta acuática, del tipo de los carrizos y espadañas’: «Dócil y obediente, rastreó masiegas y espadañas a conciencia, haciendo muestras altivas y a distancia» (Delibes 1977a: 83).

Matacandil: (m.) ‘Planta herbácea anual, de la familia de las crucíferas, con tallos lisos de 20 a 30 cm de altura, hojas pecioladas, partidas en lóbulos irregularmente dentados, flores pedunculadas, de pétalos pequeños y amarillos, y fruto en vainillas con semillas elipsoidales, parduzcas y lustrosas. Es común en terrenos algo húmedos y se ha usado contra el escorbuto. Nace en sembrados, baldíos y cunetas. Florece en verano’: «El campo estaba hermoso con los trigos apuntados. En la coquina de la ribera había ya chiribitas y matacandiles tempranos» (Delibes 1977b: 133).

Mato: (m.) ‘Conjunto de matas’: «Al ciervo y al jabalí, en cambio, la gente empieza a perderles el respeto; y abundan, además. Especialmente el segundo asoma hoy en cualquier parte con tal de disponer de cuatro matos donde guarecerse» (Delibes 1972: 36).

Mimbreral: (m.) ‘Sitio poblado de mimbreras // Árbol de la familia de las salicáceas, cuyo hábitat es las zonas húmedas y encharcadas. Sus ramas se utilizan en cestería. Es conocido también con los nombres de *bimbral*, *bimbrera*, *bimbrero*, *mimbrera* y *mimbrero*’: «Acababa de bajar una perdiz cuando sentí ruido entre los mimbrerales de la ribera y me puse al quite» (Delibes 1977b: 39).

Mogote: (m.) ‘Cualquier elevación del terreno que recuerde la forma de un monte’: «Al retirarnos, Manolo colgaba una patirroja, derribada al volver un mogote, y yo dos» (Delibes 1981a: 78).

Moheda: (f.) ‘Monte alto con jarales y maleza’: «El cárabo ejercía sobre el Azarías la extraña fascinación del abismo, una suerte de atracción enervada por el pánico, de tal manera que al detenerse en plena moheda, oía claramente los rudos golpes de su corazón» (Delibes 1981b: 20).

Mojón: (m.) ‘Señal permanente que se pone para fijar los linderos de heredades, términos y fronteras. En el dialecto castellano-leonés recibe también los nombres de *hito*, *nito*, *cantón*, *coto* o *muga*’: «Luego se puso a llorar, se sentó en un mojón y me dijo: “Esto no debes hacerlo nunca, hijo”» (Delibes 1977b: 13).

Monda: (f.) ‘Arcilla obtenida de la limpieza del cauce de un río o canal // El claro y la calva del monte’: «Y allí, en la monda, tras de la casa, grande como una plaza de toros, contemplé épicas escenas galantes donde los machos peleaban por la hembra con una saña feroz» (Delibes 1977a:190).

Montera: (f.) ‘Planta espontánea que crece en Extremadura’: «Al día siguiente, con el crepúsculo, salía solo sierra adelante, abriéndose paso entre la jara florecida y los tamujos y la montera, porque el cárabo ejercía sobre el Azarías la extraña fascinación del abismo» (Delibes 1981b: 20).

Morena: (f.) ‘Montón de mieses apiladas en el rastrojo o en la era // Montón de granos de trigo limpio en la era // Montón de ramas del pino olivado (gavilla)’: «De salida hice un doblete junto a una morena que me llevo a pensar que las cosas rodarían bien» (Delibes 1977b: 19).

Morro: (m.) ‘Monte pequeño o peñasco redondeado’: «Mas lo normal es que la perdiz empujada en varios vuelos se vaya dispersando por la ladera, guareciéndose en morros y cabezos» (Delibes 1971: 47).

Nava: (f.) ‘Tierra sin árboles y llana, a veces pantanosa, situada generalmente entre montañas’: «En la frente, bajo la boina, se le dibujan al Juan Gualberto unos surcos profundos, paralelos como los de la nava, abajo, en derredor del Castillo» (Delibes 1975a: 6).

Navajo: (m.) ‘Lavajo’: «La cobra, como la de los patos en lagunas y navajos, deberá efectuarse al concluir la jornada» (Delibes 1977a: 60).

Navazo: ‘Tierra baja y encharcable’: «Una escopeta sola jamás podrá batir mucho terreno, ni aspirar de no ser extremadamente joven y fuerte a fatigar a las perdices en un navazo o una ladera» (Delibes 1971:134- 135).

Negral: (adj.) ‘Variedad de pino resinero. Especie de pino que llega a más de 40 m. de altura, con la corteza de un blanco ceniciento, hojas largas y fuertes, piñas pequeñas, y cuya madera es muy elástica y bastante rica en resina’: «Desde el alto se dominan los bosques de negrales, perdiéndose en la distancia» (Delibes 1977b: 65).

Pago: (m.) ‘Finca, tierra heredad // Cada una de las zonas en las que se dividían las tierras cuando se sembraba a tercer año. La que descansaba recibía el nombre de *barbecho*, y la que se sembraba el *labrantío*’: «Se encuentran polladas de siete o quince días, lo que significa que la codorniz crió este año por estos pagos con notorio retraso» (Delibes 1971:12-13).

Pajón: (m.) ‘Caña alta y gruesa de las rastrojeras’: «El morro en el suelo, a una distancia discreta, [el perro] olfatea obstinadamente los pajones entre los dos cazadores» (Delibes 1971: 60).

Pajonal: (m.) ‘Terreno cubierto de pajón’: «Los límites eran un pajonal o un regato, donde los pájaros se guarecían gustosamente durante las horas de canícula» (Delibes 1972: 78).

Paramera: (f.) ‘Región, o vasta extensión de territorio, donde abundan los páramos’: «Sin importarles demasiado que el revisor huela al perro ni que el matababras azote despiadadamente la paramera» (Delibes 1977b: 7).

Páramo: (m.) ‘Terreno pedregoso, yermo, raso, delgado y suelto, de regular calidad, desabrigado, y donde no se utiliza el regadío’: «Al parecer no hay mucha [codorniz], aunque de la parte del páramo se las oye cantar» (Delibes 1977b: 11).

Pegujal: (m.) ‘Pequeña porción de siembra o de ganado// Pequeña porción de terreno que el dueño de una finca agrícola cede al guarda o al encargado para que la cultive por su cuenta como parte de su remuneración anual’: «La perdiz de Castilla la Vieja, es ave de pegujal, de rastrojo y ladera, esto es de campo subdesarrollado y desierto» (Delibes 1977a: 16).

Perdido: (m.) ‘Tierra sin cultivar, con maleza o planta esteparia // Terreno que por sus características agronómicas es inservible para el cultivo’: «La perrina trabajó bien la huerta. Ciertamente ha hecho muchos progresos. A la tarde la metí en un perdido de escobillas y avena loca» (Delibes 1977 b: 175).

Pimpollada: (f.) ‘Terreno repoblado de pinos jóvenes. Recibe también los nombres de *pimpollar*, *pinada* o *tallar*’: « ¿Cuáles pueden ser los motivos de esta nueva querencia? [...] la vecindad a pimpolladas de repoblación, barrancadas, sardones, maleza [...] que la facilitan refugio en momentos de acoso» (Delibes 1972: 82)

Pimpollo: (m.) ‘Árbol nuevo, y especialmente el pino// Vástago o tallo nuevo de las plantas’: «Basta un pimpollo para que el bando se apelotone bajo él sin dar la menor muestra de vida» (Delibes 1971: 81-82).

Piornal: (m.) ‘Sitio poblado de piornos’: «Ahora ya no, pero en tiempos se oía también el fúnebre ulular de los lobos en el piornal, las noches de primavera» (Delibes 1989b: 19-20).

Piorno: (m.) ‘Arbusto leñoso, de hasta 2 m. de altura y de flores amarillas. Nace en zona de montaña. Con él se fabrican escobas, se mantiene el fuego y se techan las cabañas y corrales de los pastores (*Genista obtusiramea*)’: «Nunca pensé encontrarme con un terreno tan abrupto, a más de mil metros de altura, con canchos y piornos como exclusivos ornamentos» (Delibes 1981a: 92).

Pizorro (m.) ‘Cerro, grupo de rocas emergentes// Trozo grande de roña’: «El pasado año, un aguacero despiadado no cesó desde que nos abrimos en mano en el primer pizorro hasta que, a las dos de la tarde, calado hasta los huesos, me decidí a abandonar» (Delibes 1981a:164).

Rastrojera: (f.) ‘Parcela labrantía que no ha sido aún alzada y que contiene el residuo de las cañas de la mies segada. También se conoce con el nombre de *rastrojina* // Conjunto de tierras que han quedado de rastrojo’: «Por de pronto, la codorniz no se embosca. La codorniz es un ave de rastrojera, de pajonal, de huerta, de ribazo y arroyo» (Delibes 1964: 47).

Rastrojo: (m.) ‘Residuo de las cañas de la mies, que queda en la tierra después de segar// Campo de cultivo después de segada la mies y antes de recibir nueva labor’: «La codorniz sale a los rastrojos al caer la tarde. Si la percha no se ha hecho con el alba - hasta las diez o las once de la mañana-, la atardecida es el momento» (Delibes 1964: 55).

Regona: (f.) ‘Reguera grande’: «Es muy frecuente [...] que las perdices apeonen ante nosotros, generalmente sin dejarse ver, y únicamente al rebasar la regona del extremo, se alzarán con un zurrido tentador» (Delibes 1971: 101).

Releje: (m.) ‘Rodada o carrilada’: «Si la liebre viene de madrugada por el camino y a la noche ha de tomarlo otra vez, lo lógico es que encame en las inmediaciones del mismo. De ahí que el experto cazador a rabo deba buscar la liebre en las proximidades de las veredas y relejes» (Delibes 1964: 151).

Repecho: (m.) ‘Cuesta bastante pendiente y no larga’: «El cazador [...] ha de andar siempre a quite, puesto que en cada repecho o caballón, de cada junquera, de cada chaparro [...] puede arrancarle la patirroja» (Delibes 1977a: 21).

Retama: (f.) ‘Mata de la familia de las papilionáceas, de dos a cuatro metros de altura, con muchas verdascas o ramas delgadas, largas, flexibles, de color verde ceniciento y algo angulosas, hojas muy escasas, pequeñas, lanceoladas, flores amarillas en racimos laterales y fruto de vaina globosa con una sola semilla negruzca, que es común en España y apreciada para combustible de los hornos de pan. Florece en pinares y tierras áridas en primavera. Es conocida también con el nombre de *turra*’: «El pájaro perdiz que falta, señorito Iván, el que bajó usted orilla de la retama, me lo ha afanado el Facundo, dice que es de su señorito» (Delibes 1981b: 101).

Ribazo: (m.) ‘Ribera// Porción de tierra con elevación y declive’: «A las tres echamos un cacho al sol en un ribazo (con un clarete helado que sabía a gloria)» (Delibes 1977a: 19).

Rispión: (m.) ‘Rastrojo’: «Todo esto es explicable: si observamos que en el S. XIX rara vez se ojean rispiones, majuelos y tierras de labor, sino preferentemente montes y carrascales» (Delibes 1972: 134).

Roturo: (m.) ‘Resultado de la primera labor realizada con el arado en un terreno perdido’: «El roturo de José M^a ha sido un acierto. Unas hectáreas de trigo en el centro del monte aseguran la perdiz» (Delibes 1964: 42)

Salina: (f.) ‘Estancamiento de agua en el que viven peces y pájaros, en ocasiones solo para descansar en sus movimientos migratorios’: «Una ganga vino a tirarse a la salina y viró al guiparnos» (Delibes 1977b: 133).

Sarda: (f.) ‘Matorral’: «Aquí, en esta sarda de apenas trescientas hectáreas, se mataban en una mañana veinte o veinticinco conejitos como quien lava» (Delibes 1977a: 15).

Sardón: (m.) ‘Monte bajo, terreno lleno de maleza (Asturias) //Mata achaparrada de encina’: «En quince días los ceperos, según nos dijo el señor Mariano, habían levantado un millar de conejos, demasiados conejos para un sardón tan chico» (Delibes 1981a: 27).

Soto: (m.) ‘Sitio que en las riberas o vegas está poblado de árboles y arbustos// Sitio poblado de árboles y arbustos// Sitio poblado de malezas, matas y árboles’: «Metimos en el soto cuatro perdices tiñosas, bajamos dos y las otras cruzaron al río» (Delibes 1977b: 114).

Tamarindo: (m.) ‘Árbol de la familia de las papilionáceas, con tronco grueso, elevado y de corteza parda, copa extensa, hojas compuestas de hojuelas elípticas, gruesas y pecioladas, flores amarillentas en espiga, y fruto en vainillas pulposas de una sola semilla. Originario de Asia, se cultiva en los países cálidos, por su fruto de sabor agradable, que se usa en medicina como laxante’: «Me despertó una urraca rebullendo entre los tamarindos. En cuanto que moví un dedo, la tía se largó» (Delibes 1977b: 177).

Tamujo: (m.) ‘Mata de la familia de las euforbiáceas, de 120 a 130 cm. de altura, con ramas largas, espinosas, puntiagudas y muy abundantes, hojas en hacecillos, lampiñas y aovadas, flores verdosas, y fruto capsular, globoso, de color pardo rojizo cuando maduro, que es común en las márgenes de los arroyos y en los sitios sombríos, y con cuyas ramas se hacen escobas’: «Al día siguiente, con el crepúsculo, salía solo sierra adelante, abriéndose paso entre la jara florecida y los tamujos y la montera, porque el cárabo ejercía sobre el Azarías la extraña fascinación del abismo» (Delibes 1981b: 20).

Taraje: (m.) ‘Taray (arbusto)’: «Moncho Coronado anda metido ahora en la construcción de un habitat para anátidas, aprovechando el labajo formado junto al Voltoya en la gravera de la autopista. Moncho ha puesto en sus orillas masiega, tarajes, carrizos y espadaña» (Delibes 1981a: 28).

Taray: (m.) ‘Arbusto de la familia de las tamaricáceas, común en las orillas de los ríos, que crece hasta tres metros de altura, con ramas mimbreñas de corteza rojiza, hojas glaucas, menudas, abrazadoras en la base, elípticas y con punta aguda, flores pequeñas, globosas, en espigas laterales, con cáliz encarnado y pétalos blancos, y fruto seco, capsular, de tres divisiones, y semillas negras’: «La belleza del embalse, sus pinceladas de tarays atormentados, carrizos y masiegas, la vida que bullía entre ellos, hacia de las tablas de Daimiel [...] un espectáculo fascinante» (Delibes 1972: 106).

Teso: (m.) ‘Colina baja que tiene alguna extensión llana en la cima. También recibe los nombres de *cotarro* o *cotarra*// Cima de un cerro// Cerro’: «El Juan Gualberto, el Barbas, tiende la noble, profunda mirada sobre la nava apuntada de cereales. Del otro lado, se encadenan los tesos, blancos y desgarnecidos, como una muralla» (Delibes 1975a: 7).

Torvisca: (f.) ‘Torvisco: Mata de la familia de las timeleáceas, como de un metro de altura, ramosa, con hojas persistentes, lineares, lampiñas y correosas, flores blanquecinas en racimillos terminales,

y por fruto una baya redonda, verdosa primero y después roja. La corteza sirve para cauterios?: «Salía al campo y se acostaba a la abrigada de los zahurdones o entre la torvisca y, si acaso picaba el sol, pues a la sombra del madroño» (Delibes 1981b: 15).

Tozal: (m.) ‘Teso (colina baja)’: «Yo ayer tuve suerte, no solo porque el terreno ofrece pocos accidentes, sino porque la primera [perdiz] arrancó hacia los bajos del tozal, mientras la otra se repinó en dirección opuesta» (Delibes 1981a:18).

Tremesino: (adj.) ‘Variedad del trigo que se hace en tres meses (se siembra en primavera y fructifica en el verano del mismo año)’: «La escasa codorniz que franquea el Estrecho lo hace tarde y busca cobijo en la greñura ya que trigos y tremesinos están poco más que apuntados» (Delibes 1981a:49-50).

Trocha: (f.) ‘Vereda o camino angosto y excusado, o que sirve de atajo para ir a una parte// Camino abierto en la maleza’: «El conejo, al igual que la perdiz, dispone de sus trochas y veredas perfectamente identificables incluso para el más profano» (Delibes 1964:131).

Vaguada: (f.) ‘Línea que marca la parte más honda de un valle, y es el camino por donde van las aguas de las corrientes naturales’: «Sus arrestos, antes que para pechar con vaguadas y caballones, están para dar un paseíto vespertino por el campo grande» (Delibes 2009: 883).

Varga: (f.) ‘Parte más pendiente de una cuesta // Ligera vaguada de terreno algo húmedo, pero no lo suficiente como para impedir que esté ocupado por tierras de labor’: «Dos escopetas apenas mueven pájaros en la varga y, al no levantar pájaros a la ida, malamente pueden encontrarse a la vuelta desperdigados en los bajos» (Delibes 1977a: 18).

Venero: (m.) ‘Manantial de agua’: «Nuestra ladera, con mucha braña encharcada, y veneros de bordes helados, sombreada por el robledal, resulta un cazadero peligroso» (Delibes 1981a: 107).

Verdugal: (m.) ‘Monte bajo que, después de quemado o cortado, se cubre de verdugos o renuevos’: «Recuerdo que en los últimos años de mi padre [...] le soltábamos en la corta, en el verdugal» (Delibes 1977a: 15).

Veza: (f.) ‘Algarroba (planta)’: «Hoy, por ejemplo, el primer bando, apostado en unas vezas, lo hubiera descubierto un ciego» (Delibes 1981a: 86).

Zahurdón: (m.) ‘Conjunto de maleza, espinos, árboles pequeños, zarzas, etc. que forman una especie de pared. Es más alto que la cerviguera y es empleado por labradores y cazadores para ponerse al abrigo en días de viento// En Extremadura, chozo de los pastores’: «Salía al campo y se acostaba a la abrigada de los zahurdones o entre la torvisca y, si acaso picaba el sol, pues a la sombra del madroño» (Delibes 1981b: 15).